Friday, July 09, 2021 Gospel Matthew 10 16-23 Homily by Deacon Luis P. Villanueva for 8AM Mass on at St. Joseph Church, Devine, TX-Fr. Antonio Hernandez, pastor - ln the name of the Father, Son, & Holy Spirit, amen.

There are many people in our world today who are like lost sheep without a shepherd and do not know or believe in God, in Jesus, and are worshiping idols, especially the younger generations.

In this modern society because of the world wide web (the internet) and with all the broken families, it is easy for young people to be misled or brainwashed into breaking God's law. Therein lies our work, to bring the Good News to them as the original Twelve did.

Jesus continues to prepares disciples before sending them as his apostles into the fight of their lives against the forces of the enemy Satan to proclaim the Kingdom of heaven, heal the sick and expel demons.

Jesus shared his power and authority with his first disciples in person and today we receive his grace, divine life, power and authority from the Holy Spirit through the Sacraments.

Yes we are to taste the bitterness of persecution, pain and rejection as the original disciples did, but also we are to taste the sweet reward and the taste of victory in bringing souls to Christ, building his Kingdom and receiving the reward of eternal life.

We stand here as the fruit of the work Jesus accomplished through his many disciples throughout the history of the Church. We pray that generations after today may also say that they are the fruit of our work. God bless you.

Hay muchas personas en nuestro mundo de hoy que son como ovejas perdidas sin pastor y no conocen ni creen en Dios, en Jesús, y adoran ídolos, especialmente las generaciones más jóvenes.

En esta sociedad moderna debido a la red mundial (Internet) y con todas las familias rotas, es fácil que los jóvenes sean engañados o se les lave el cerebro para quebrantar la ley de Dios. Ahí radica nuestro trabajo, llevarles la Buena Nueva como lo hicieron los Doce originales.

Jesús continúa preparando discípulos antes de enviarlos como sus apóstoles a la lucha de sus vidas contra las fuerzas del enemigo Satanás para proclamar el Reino de los cielos, sanar a los enfermos y expulsar demonios.

Jesús compartió su poder y autoridad con sus primeros discípulos en persona y hoy recibimos su gracia, vida divina, poder y autoridad del Espíritu Santo a través de los sacramentos.

Sí, debemos probar la amargura de la persecución, el dolor y el rechazo como lo hicieron los discípulos originales, pero también debemos probar la dulce recompensa y el sabor de la victoria al traer almas a Cristo, construir su Reino y recibir la recompensa de la vida eterna.

Estamos aquí como fruto de la obra que Jesús realizó a través de sus muchos discípulos a lo largo de la historia de la Iglesia. Oramos para que las generaciones posteriores a hoy también digan que son el fruto de nuestro trabajo. Dios los bendiga.